

Luis Domínguez Castro \*

## Cultura y antropomorfización del vino en Galicia

En todos los territorios mediterráneos, más allá del ámbito geográfico estricto, la cultura del vino y de la viña constituyen un elemento singular que, con pequeñas matizaciones, trasciende las fronteras, erigiéndose, así, en factor de cohesión. Además, en los pueblos de tradición cristiana, el vino tiene un elevado valor simbólico al transmutarse, permanentemente, en la sangre de Cristo. Obviamente del Cristo hombre. De este hecho se van a derivar múltiples consecuencias: desde el papel difusor de su cultivo que juegan las órdenes religiosas, especialmente los bernardos, hasta los poderes taumatúrgicos que se asocian con los caldos. Pero también cabe inferir de la transformación sacra otra vertiente que es la que nos va a interesar en el presente trabajo. El vino y la viña se antropomorfizan.

*Viño branco é meu primo,  
viño tinto, meu parente;  
non hai festiña no mundo,  
onde meu primo non entre.*

(Blanco, 1992, vol II: 170) [El vino blanco es mi primo,/ vino tinto, mi pariente;/ no hay fiesta en el mundo,/ en donde mi primo no entre].

Nosotros pretendemos ejemplificar este proceso en el caso concreto de la cultura del pueblo gallego, situado en el NW de la península ibérica. Para ello recurriremos, básicamente, al refranero y a la literatura popular de tradición oral, con especial énfasis en las canciones populares, y a una serie de hipótesis centrales que intentaremos justificar con la ayuda de las fuentes mencionadas.

## 1. LA VIÑA SE CONVIERTE EN UN ELEMENTO FEMENINO QUE EL HOMBRE DEBE TRATAR CON MINO Y ESPECIAL REQUERIMIENTO Y, POR SUPUESTO, FECUNDAR

Un primer refran nos lo demuestra:

*Á muller e á viña fainas o home garridas* (Ferro Ruibal, 1987: 407) [A la mujer y a la viña, el hombre las hace hermosas].

Los continuos cuidados que las prácticas de cultivo vitícolas exigen pueden intrepertarse a la luz de este refrán, pensando en las que son llevadas a cabo de manera exclusiva por los varones, dado que las mujeres tienen culturalmente vedada su realización. Así, la poda serviría para asear las cepas, tanto la otoño-invernal como la poda verde de la primavera – en esta última ya no se excluye la participación femenina. La rodriga o ata de las cepas a un tutor en aquellas comarcas en que las plantas se elevan del suelo y en aquellas otras que emplean parrales, procura, además de sujetar las cepas, engalanarlas, ponerlas hermosas arqueando dulcemente las varas podadas a modo de esbeltos arbotantes góticos.

Aquellos trabajos que pueden ponerse en relación con la fecundación son, también casi siempre, dominio estrictamente masculino. La poda, de la que depende la abundancia de la cosecha y la conservación de la viña, se reserva a los más expertos – generalmente adultos maduros. Ser un buen podador confiere status dentro de los campesinos y abre la puerta a la percepción de jornales cuando la competencia de mano de obra es grande. Por el contrario, el mal podador no merece ni acercarse a la viña. Su falta de oficio puede dañarla irreparablemente:

*O que non sabe podar, non sei para que vai a viña* (Ferro Ruibal, 1987: 469). [El que no sabe podar, no se para que entra en la viña]

En otro registro diferente también cabe establecer paralelismos entre la cava, la bima o la gavea (entierro de abono vegetal o animal en fosas previamente escavadas) y el ritual de la penetración del arado o la azada sobre la tierra y su fertilización consiguiente. Se trata de merter algo en la tierra y eso es algo reservado al varón.

## 2. LA MUJER Y LA VIÑA APARECEN CON FRECUENCIA ASOCIADAS ENTRE SÍ, EN LA TRADICIÓN POPULAR, COMO PORTADORAS DE VALORES SIMBÓLICO-SEXUALES COMUNES.

Así, la consabida honra femenina concebida como propiedad ad futurum exclusiva de su marido se vincula con la propiedad, exclusiva también, de los frutos de la viña.

*Na viña doutro ninguén pode ir escoller* (Ferro Ruibal, 1987: 592) [En la viña de otro nadie puede ir a escoger].

En la misma línea otro refrán nos alecciona sobre la facilidad para acceder a viña o mujer que es público que ha entregado sus frutos:

*En viña vendimada calquera pode vendimar* (Ferro Ruibal, 1987: 592) [En viña que ha sido vendimiada cualquiera puede vendimiar].

El jurista A. García Ramos (1912: 187), en una obra que pretende recoger formas de derecho consuetudinario gallego, comenta así este refrán «una doble significación puede tener á mi juicio esta sentencia. Por un lado, é interpretado en un sentido natural, parece aludir a la costumbre, que aún se conserva en algunas comarcas, de rebuscar en los viñedos después que el dueño cosechó y que antiguamente fue general, y por otro, y tomándolo en sentido figurado, alude á la exención de responsabilidad por yacer con mujer que perdido la virginidad».

Una canción popular, recogida en 1883, une curiosamente los dos refranes para referirse a un tipo de mujer especialmente apetecida por la tradición popular como objeto de seducción: la viuda joven:

*Ai viudiña, dáme creto,  
que ninguén cho ha de saber,  
que na viña vendimada  
ninguén pode ir a escoller*

(Blanco, 1992, vol II, 288-289). [Ay viudita, concédeme crédito,/que nadie lo ha de saber,/que en la viña vendimiada/nadie puede ir a escoger].

El derecho de posesión de la mujer y la viña propia se documenta generosamente en el refranero popular como también el placer que proporcionan:

*O meu veciño ten unha viña, el a cava, el a bima, el a vendima* (Ferro Ruibal, 1987: 593) [Mi vecino tiene una viña, él la cava, él la bima, él la vendimia].

*A muller e a viña dan ó home alegría* (Ferro Ruibal, 1987: 413) [La mujer y la viña proporcionan al hombre alegría].

*A miña barriga doime,/ eu ben sei o qu'ela quer:/ cuartill'e medio de viño/ e casar cunha muller* (Blanco, 1992, vol II: 13) [Mi barriga me duele,/ bien se yo lo que ella quiere:/ cuartillo y medio de vino/ y casarse con una mujer].

La mujer aparece siempre, en la tradición popular, como oscuro objeto del deseo ajeno. Es necesario extremar las medidas de vigilancia para que no sea seducida, por ello se insiste en recluirla en casa e impedirle que asome a la ventana o a la puerta y mucho menos que la traspase:

*A muller casada e honrada, a perna crebada para que non saia da casa* (Ferro Ruibal, 1987: 411) [La mujer casada y honrada, la pierna rota para que no pueda salir de casa].



Del mismo modo, la viña, cuando las uvas comienzan a estar en sazón, también requiere vigilancia y conviene que no se encuentre al borde de los caminos frecuentados sino más bien rodeada de otras que le permitan pasar desapercibida y ser menos codiciada:

*A viña ó pe do camiño ten mal veciño* (Ferro Ruibal, 1987: 593) [La viña junto al camino tiene mal vecino].

*Viña entre viñas e casa entre veciñas* (Ferro Ruibal, 1987: 594) [Viña entre viñas y casa entre vecinas].

La asociación entre mujer y viña en este extremo está corroborada por el refranero:

*Nena, viña, pereira e fabal son malos de gardar* (Moreiras Santiso, 1978: 57) [Niña, viña, peral y habal malos son de guardar].

Tanto para salvaguardar a la mujer como a la viña hay un antídoto común: el miedo.

*A viña gárdaa o medo, máis ben que o viñadeiro* (Ferro Ruibal, 1987: 592) [La viña la guarda el miedo, mucho más que viñador].

*O temor á muller é o comezo da saúde* (Ferro Ruibal, 1987: 412) [El temor a la mujer es el comienzo de la salud].

*Debaixo de l'escaleira/ do Señor Gobernador/ hai unha parra con uvas/ ¿Quen será o vendimador?* (Blanco, 1992, vol I: 437) [Bajo la escalera/ del Señor Gobernador/ hay una parra con uvas/ ¿Quién será el vendimiador?].

La importancia de la selección de la esposa entre aquellas mujeres capaces de garantizar la continuación de la estirpe no sólo desde el punto de vista biológico, sino también desde la perspectiva de la transmisión de determinados códigos de valores tiene su paralelo con las cepas que deben seleccionarse para lograr los mejores y mayores caldos, tanto por su longevidad y producción como por las viníferas que porta:

*Da boa nai busca a filla, e da boa cepa pranta a túa viña* (AAVV, 1968: 13) [De la buena madre busca la hija, y de la buena cepa planta tu viña].

Por último, dentro de la exacerbada misoginia del refranero popular, la mujer es siempre posible fuente de sorpresas desagradables: sus ropas pueden envolver una realidad no prevista. Las cepas, en su espléndida vegetación, ocultan celosamente sus frutos para más tarde permitir su observación entreverada. La advertencia a la prudencia y la posibilidad de desilusiones es constante tanto en el refranero como en el cancionero populares:

*A moza e a parra, non se ven ben se non lle erguen a falda* (Sesto López, 1976: 15) [La joven y la parra, no pueden observarse bien sino se les levanta la falda].

*Cheguei á viña por uvas/ e con folla topei sólo./ Dixech'onte «serei túa»/ e hoxe dis «non m'acordo».* (Blanco, 1992, vol I: 236) [Me acerque a la viña a por uvas/ y con hoja me encuentre tan sólo/ Ayer me habías dicho «sere tuya»/ y hoy me dices «no lo recuerdo».]

### 3. PARA LA MUJER, LA VIÑA ERA UNA PROLONGACIÓN DEL ESPACIO DOMÉSTICO Y EN LAS PRÁCTICAS DE CULTIVO APARECÍA SIEMPRE SUBORDINADA SU LABOR A LA DEL HOMBRE

Generalmente la mujer continuaba en la viña lo que se supone que eran sus trabajos en el hogar. Así, acompañaba al hombre en la poda para recoger las vides y entrelazar los mollos (haces de vides para el fuego). Durante la práctica de la ata o rodriga, la mujer se encargaba de recoger los tutores retirados para hacer leña. Cuando en el transcurso del invierno o la primavera las hierbas brotan sobre los viñedos, los restos que el ganado no logra pastar, también era la mujer quien normalmente se encargaba de segarlos. En el calor del verano, también la mujer limpiaba la cepa de los pámpanos que impiden que el sol dore los racimos. Todos estos ejemplos coinciden en presentar los trabajos de la mujer en la viña centrados en la limpieza y aseo de la misma y en el aprovisionamiento de la despensa. Esto último no sólo con la leña y los mollos, sino incluso con la recogida de la uva en la vendimia, ya que el principal papel femenino en la vendimia es el de cortar los racimos mientras los hombres se encargan de trabajos considerados más duros como el transporte de las uvas a los lagares y bodegas. El refranero y el cancionero llegan a alabar y recomendar la laboriosidad de las mujeres en determinadas tareas en la viña, especialmente en la vendimia:

*Unha vella do Ribeiro fixo de bagullos unha pipa de viño* (Moreiras, 1978: 88) [Una vieja del Ribeiro hizo de granos de uva una pipa de vino]

*Vendimai, vendimadeiras,/ aproveitai ben os bagos,/ que dos bagos fais ó viño,/ que non se fai dos cangallos.* (Blanco, 1992, vol II: 437-438). [Vendimiad, vendimiadoras/ aprovechad bien los granos,/ que de los granos de uva se hace el vino/ que no se hace de los escobajos].

En otro registro se puede continuar profundizando en la subordinación de la mujer al hombre en las prácticas de cultivo tradicionales. Cuando el mildew invadió las viñas europeas, en las últimas décadas del siglo XIX, y se extendió el remedio de combatirlo mediante el caldo bordelés, los hombres eran los encargados de portar el pulverizador y espolvorear los caldos cúpricos, mientras las mujeres y los niños se ocupaban en dar el servicio necesario de agua, cal y el preparado final (Domínguez Castro, 1992: 226-227).

Las funciones de género en el mundo rural tradicional estaban tan marcados que no era extraño que el cultivo de determinadas plantas y hortalizas se encomendara a unos u otras en función de la importancia que dicho cultivo tuviese en la comarca. Así, en las tierras vitícolas (como el Ribeiro en Ourense, por ejemplo), mientras, como hemos visto, la mujer juega un papel secundario en las principales prácticas de cultivo de la viña, sin



embargo se ocupa de laborear la huerta próxima a la casa, sembrando las hortalizas y las patatas y recogiendo los frutos, haciendo del espacio de la huerta una continuación del hogar. En muchos casos, incluso, la huerta anexa estaba cercada y unida a la casa mediante un muro más o menos grande que le otorgaba intimidad y la protegía de hipotéticos robos, de fruta sobre todo. En otras comarcas destinadas al cultivo de cereales panificables y patatas (como la Limia ourensana, por ejemplo), sólo los hombres abren los surcos para sembrar y siembran las patatas, lino, centeno o maíz y vuelven a sachar la tierra para que luego todos recojan las patatas, sin embargo, son las mujeres quienes dan el sulfato o podan las cepas escasas que no suelen estar muy lejos de casa (Antón/Mandianes, 1998: 74-76).

El sexo tampoco es ajeno a la presencia de la mujer en la viña. Así, en la Comarca del Rosal pontevedresa se pretende que las viejas cuenten chistes verdes mientras efectúan la esfolia (deshojado de los pámpanos que pueden impedir que el sol dore bien los racimos y dificultar en su día su recogida en la vendimia), de este modo se excitaría el crecimiento lozano de los granos de uva que conforman el racimo.

#### 4. TAMBIÉN SE ASOCIAN MUJER Y VINO EN EL TERRENO DEL SIMBOLISMO SEXUAL

El capital simbólico más importante de la mujer era su honra y el de los vinos su fama. En ambos casos lo más importante es que nadie tenga nada que decir y que los más próximos los protegan y no los difamen o calumnien:

*Co bo veciño casarás á túa filla e venderás o teu viño* (AAVV, 1968: 13) [Con el buen vecino podrás casar a tu hija y venderás tu vino].

La fama, entendida como la valoración sociomoral que la comunidad hace de uno, es compañera del recato. Una canción popular incide en la asociación mujer-vino-honra-fama:

*Tírate desa ventana,/ non seas tan ventaneira;/ unha cuba de bon viño/ non necesita bandeira* (Blanco, 1992, vol. II: 106) [Retírate de esa ventana,/ no seas tan ventanera;/ una cuba de buen vino/ no necesita bandera].

Al igual que acontecía en la asociación entre viña y mujer como propiedad exclusiva de un hombre hasta el momento en que, por conducta o costumbre comunal, deja de serlo, vino y mujer también conviene que sean propios, tanto para medrar en abundancia como para preservar la salud:

*O que non ten muller, moitos ollos ha mester para gardar o seu haber* (Ferro Ruibal, 1987: 413). [Quién no tiene mujer, muchos ojos ha menester para guardar su haber].

*O viño da viña allea zonzonéame a orela* (Ferro Ruibal, 1987: 594). [El vino de viña ajena me retumba en la oreja].

*Amor de rameira e viño de tarro, á mañá ben e a tarde malo* (AAVV, 1968: 12). [Amor de ramera y vino de jarrón, por la mañana bueno y por la tarde malo].

El vino ajeno se cata, se toma en determinadas ocasiones especiales, pero no se consume. Todo viticultor que se precie debe consumir el vino criado en sus viñas y elaborado con sus manos, de lo contrario se arriesga al escarnio público, del mismo modo que si mantiene relaciones con la mujer de otro. Además, de nuevo, se considera muy beneficioso para la salud beber el vino que uno ha cultivado y elaborado, entre otras virtudes, porque como de él depende la subsistencia familiar nunca se toma en exceso:

*Ninguén se emborracha co viño da súa casa* (AAVV, 1968: 39) [Nadie se embriaga con el vino de su casa]

*Home sen muller home non é* (Ferro Ruibal, 1987: 321) [Hombre sin mujer hombre no es].

## 5. OTRO ESPACIO FUNDAMENTAL EN LA VINICULTURA, LA BODEGA, APARECE ASOCIADA AL SIMBOLISMO SEXUAL FEMENINO

El vino, elemento viril, toma la iniciativa y transforma en cálida la bodega que recibe la visita como elemento femenino:

*Adegá fría quentarse espera ó chegar a colleita* (AAVV, 1968: 35) [Bodega fría calentarse aguarda al llegar la cosecha].

En la misma línea simbólica, la presencia de la mujer en la bodega no es bien recibida, ya que puede excitar la virilidad del vino, que necesita reposo, y echarlo a perder, cosa que hará sin remedio si pisa la bodega en período de menstruación al transmitir su suciedad e impureza a los caldos. La mujer era, normalmente, la encargada siempre de llenar la despensa de la casa con todo tipo de productos:

*A muller de bo recaudo enche a casa ata o tellado* (Ferro Ruibal, 1987: 412) [La mujer de buen recaudo llena la casa hasta el techo].

Sin embargo, casi nunca era la señalada para ir a la bodega a provisionarse de vino para la mesa familiar, no sólo por lo antedicho sino también por entender que el vino es algo no excesivamente adecuado para la mujer.

[*Elas eran tres comadres....*] *Unha dixo: vou por viño,/ comadre, ¿canto traerei?;/ trae namáis canado e medio/ para poder volver* (Blanco, 1992, vol I: 165) [Eran ellas tres comadres... Dijo una: voy a por vino,/ comadre ¿cuánto he de traer?;/ trae tan solo cañado y medio/ para poder volver].

La bodega era un espacio de sociabilidad masculina que obligaba a invitar a un trago al vecino o al amigo, o incluso al mero transeunte, y charlar reposa-



damente de múltiples asuntos. Ello era mucho más frecuente los domingos, los días climatológicamente adversos para las prácticas de cultivo o la caída de la tarde en los días de labor. Las invitaciones obligaban a la reciprocidad y ahondaban en las relaciones comunitarias de las aldeas. Por otra parte, el vino raramente se consume en solitario, más bien obliga a la compañía, a la charla y al mordisqueo de algún tipo de alimento. En el mundo rural galaico generalmente se trataría de pan y algún tipo de pequeña vianda porcina.

Puede concluirse en este apartado que, en general, los hombres y las mujeres comparten la viña pero no la bodega. Es decir, ya hemos visto como la mujer aporta su esfuerzo en casi todas las prácticas de cultivo vitícola, pero no ocurre lo mismo con las propiamente vinícolas. Tanto el proceso de transformación de la uva en mosto, como de este en vino y los posteriores trabajos de conservación y mantenimiento suelen ser prácticas exclusivas del hombre.

El consumo de vino por parte de la mujer en las zonas vitícolas no está vedado, pero sí reducido. Incluso en público la mujer bebe durante los trabajos agrícolas, o más bien recibe su ración para llevarlo a su hogar. Sin embargo, mientras las haciendas, del Ribeiro por ejemplo, entregaban a los hombres una ración de dos cuartillos (250 cc. cada uno) para casa y dos vasos durante el trabajo, las mujeres recibían un solo cuartillo para llevarse. Por supuesto la calidad del vino entregado solía ser pésima. De hecho los señores acostumbraban a elaborar un vino especial para los jornaleros a partir de las borras (restos de bagazo y residuos del pisado de la uva) y del vino entregado por los campesinos en concepto de renta foral. El refranero alude a ambos hechos:

*De bagazo exprimido nunca bo mosto escorrido* (Ferro Ruibal, 1987: 597)  
[De bagazo exprimido jamás buen mosto escurrido].

*Cando deas viño ó teu señor, non o mires ó sol* (Ferro Ruibal, 1987: 595)  
[Cuando deas vino a tu señor, no lo mires al sol].

En general, el refranero y la literatura popular rechazan el consumo de vino por parte de la mujer, sobre todo en las zonas no vitícolas. En Arzua (A Coruña), tierra ganadera de buenos quesos dice la canción popular:

*O rei mandoum unha carta/ dentro dunha mazá madura,/ os homes que beban viño/ as mulleres mexo de burra.* (Blanco, 1992, vol II: 183) [El rei me ha enviado una carta/ dentro de una manzana madura,/ los hombres que beban vino/ las mujeres orina de burra.]

Mientras tanto el varón no sólo puede beber sino que incluso es beneficioso para su salud en dosis adecuadas. Así, el refranero aconseja a la mujer diligente como cuidar bien de su esposo:

*Se queres ter o teu home gordiño, despois do caldo dálle un gotiño, sempre que sexa de viño* (Ferro Ruibal, 1987: 597). [Si deseas tener a tu esposo lozano, después del caldo dále un trago, siempre que sea de vino].



Así mismo, se establece una cierta cadencia entre las etapas de la vida femenina y el consumo de vino, cosa que no ocurre con el varón, rechazando que las niñas beban como si ello fuese un camino seguro hacía su perdición:

*A que aprende a beber de pequena, levará o fiado á taberna* (Ferro Ruibal, 1987: 123). [La que aprende a beber de pequeña, llevara el hilado a la taberna].

Todo ello porque la taberna es un espacio vedado a la presencia de la mujer, salvo que se trate de mesoneras o rameras, oficios que el refranero tiende a asimilar:

*Breva verde e moza de mesón apalpándoas veñen a maduración* (Ferro Ruibal, 1987:494). [Breva verde y moza de mesón acariciándolas llegan a madurar].

No obstante, cuando se produce el pasaje al matrimonio, la licencia a la mujer para beber se amplía generosamente:

*De solteiras non beben viño e de casadas cada trago un cuartillo* (Moreiras, 1978: 39) [Cuando solteras no beben vino y de casadas cada trago un cuartillo].

Generosidad que se transforma en necesidad cuando se trata del reposo y recuperación postparto:

*Dálle á parida bos caldos/ de galiña e de perdiz,/ as sopiñas de pan branco/ i o bo viño do país.* (Blanco, 1992 vol I: 383) [Dále a la parturienta buenos caldos/ de gallina y de perdíz,/ sopas de pan blanco/ y el buen vino del país].

Creemos que el tema que hemos abordado en estas páginas queda abierto, tanto desde el punto de vista de los paralelismos como del proceso de antropomorfización tanto en el caso gallego, como en un muy interesante análisis comparativo entre comarcas y países europeos. Estamos seguros de que las coincidencias serán muchas pero también de que encontraremos suficientes singularidades como para confirmar la riqueza cultural de Europa, uno de nuestros más importantes patrimonios.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AA.VV – *Refraneiro do viño: literatura popular, 505 sentencias recollidas do pobo*, Vigo, Castrelos, 1968.
- ANTÓN, F.M./MANDIANES, M. – *O ciclo da vida*, Vigo, Ir Indo, 1998.
- BLANCO, D. – *A poesía popular en Galicia 1745-1885. Recopilación, estudio e edición crítica*. Volume I e II, Vigo, Xerais, 1992.
- DOMÍNGUEZ CASTRO, L. – *Viños, viñas e xentes do Ribeiro. Economía e patrimonio familiar, 1819-1952*, Vigo, Xerais, 1992.
- FERRO RUIBAL, X. – *Refraneiro galego básico*, Vigo, Galaxia, 1987.

- GARCÍA RAMOS, A. – *Arqueología jurídica-consuetudinaria-económica de la región gallega*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Jaime Ratés, 1912.
- MOREIRAS SANTISO, X. – *Os mil e un refráns galegos da muller: apéndice, mulleres cregos ¿sí ou non?*, Lugo, Alvarellos, 1978.
- SESTO LÓPEZ, X. – *Refraneiro da muller*, Vigo, Castrelos, 1976.